

Antonio Rodríguez Baixeras

Tan odioso como yo

**Vida y obra de Francisco de Toledo
(1515-1582), Virrey del Perú**

Índice

CAPÍTULO I. AL SERVICIO DEL EMPERADOR.....	9
CAPÍTULO II. EL ESTADO CONFESIONAL.....	35
CAPÍTULO III. EL GOBIERNO HISPÁNICO DEL PERÚ ANTES DE LA LLEGADA DEL VIRREY TOLEDO.....	49
CAPÍTULO IV. LA LEGITIMIDAD INCA	81
CAPÍTULO V. EL NOMBRAMIENTO DE VIRREY Y LA JUNTA DE 1568.....	95
CAPÍTULO VI. LA PARTIDA	107
CAPÍTULO VII. DE CAMINO A LIMA.....	121
CAPÍTULO VIII. LIMA.....	135
CAPÍTULO IX. EL VIRREY Y LA INQUISICIÓN.....	151
CAPÍTULO X. VISIÓN DEL PERU.....	165
CAPITULO XI. EN LA TIERRA DE LOS HUANCAS.....	179
CAPÍTULO XII. HUAMANGA.....	191
CAPÍTULO XIII. LLEGADA A CUZCO	207
CAPÍTULO XIV. HISTORIA ÍNDICA.....	219
CAPÍTULO XV. CARTAS DESDE CUZCO. 1572 (1).....	237
CAPÍTULO XVI. CARTAS DESDE CUZCO. 1572 (2).....	257
CAPITULO XVII. VILCABAMBA	281
CAPITULO XVIII. MUERTE DE TUPAC AMARU.....	297
CAPITULO XIX. EL ÚLTIMO LINAJE INCA.....	307
CAPITULO XX. ORDENANZAS DE CUZCO.....	327
CAPITULO XXI. HACIA EL ALTO PERÚ	345
CAPÍTULO XXII. POTOSÍ.....	359
CAPÍTULO XXIII. LA PLATA DE CHARCAS	377

CAPÍTULO XXIV. LA VISITA GENERAL.....	395
CAPÍTULO XXV. ORDENANZAS DE NATURALES.....	413
CAPÍTULO XXVI. NOMBRES.....	427
CAPÍTULO XXVI. CRÍTICA Y OPOSICIÓN.....	437
CAPÍTULO XXVIII. EN LIMA PUNTO FINAL.....	447
CAPÍTULO XXIX. EL ÚLTIMO VIAJE.....	459
ALGUNOS DATOS BIBLIOGRÁFICOS	467

CAPÍTULO I

AL SERVICIO DEL EMPERADOR

Era la mañana del día diecisiete de Abril de 1578. Uno de los alcaldes del Cabildo de Lima y contador general del Santo Oficio de la Inquisición, Juan de Cadahalso Salazar, había citado en la plaza de Armas de la ciudad a una serie de personajes. Tras un breve saludo y una vez todos congregados se dirigieron a las cercanas casas (siempre se decía así, en plural, aunque la vivienda fuera una sola) de la máxima autoridad del Perú, el virrey don Francisco Álvarez de Toledo. Allí un criado les condujo a las estancias privadas donde el virrey yacía en un catre entre almohadones, con el rostro demacrado y amarillento, sumamente enflaquecido y hablar lastimero. Los citados eran dos médicos: los doctores Sánchez de Renedo, protomédico de Su Majestad, rector de la Universidad de la Ciudad de los Reyes, y Alvaro de Torres. Además, tres altos personajes que también eran los mejores amigos del virrey: Serván de Cerezuela, Inquisidor, Alvaro de Navamuel, secretario de la Audiencia, y fray Pedro Gutiérrez Florez, su capellán y confesor. Cerraba el grupo Agustín Arce de Quirós, escribano de Su Majestad. Este último era en realidad el más importante, ya que el motivo de la reunión consistía en extender un documento para explicar la deteriorada salud del virrey, algo parecido a lo que hoy llamaríamos un certificado médico, a fin de justificar sus ausencias a las reuniones propias de su cargo con el Cabildo y sobre todo la Audiencia, de la que era presidente. El documento sería remitido al Consejo de Indias, en Madrid, a donde llegaría no antes de seis meses, para apoyar una petición de relevo del virrey que éste ya venía solicitando desde marzo de 1572, es decir, desde hacía seis años, sin haber obtenido respuesta.

El virrey, en un tono imperioso a pesar de su debilidad, les apremió a que respondieran a cuatro preguntas: qué edad tenía el virrey, qué enfermedades tenía y de qué gravedad, si opinaban que esas enfermedades le obligaban a guardar reposo, por lo cual no podía asistir a las reuniones

de la Audiencia y solamente podía firmar los acuerdos desde las estancias privadas en las que se hallaban, y si la combinación de edad y enfermedades le incapacitaba para ejercer adecuadamente el gobierno.

Todos los presentes, *después de tomar y recibir juramento en forma de derecho por Dios y por Santa María y Santos Evangelios y por una señal de cruz*, respondieron que conocían sobradamente las enfermedades del virrey: gota, dolores intensos de ijada y piedras en el riñón, todo ello en grado de gravedad. Sánchez Renedo dijo que el año pasado de 1577 el virrey *estuvo en trance de muerte* y que en la actualidad se recuperaba penosamente de la crisis, y que *la ijada y las pasiones de la orina y gota le acometen a menudo, de donde trae la color amarilla, y con poca o ninguna alegría*. Alvaro de Torres puntualizó que *su excelencia estando dentro en la guerra de los chiriguanaes habrá cuatro años poco más o menos tuvo una enfermedad tan grande que no se entendió que de ella escapara con vida, y así quedó tan enflaquecido de la dicha enfermedad que fue menester mucho tiempo para reformarse y poder bajar a esta ciudad*. Además su experiencia le decía que *sabe y ha visto que la pasión de la orina y piedra es incurable en esta tierra por su ruin temple, y que los más tocados de esta enfermedad mueren de ella*. Y añadió: *este testigo le ha aconsejado como médico de su persona que huya de los negocios cuanto más pudiere, por que no se le abrevie la vida*. Fray Pedro Gutiérrez también atestiguó lo de la campaña de los chiriguanaes, donde también había estado él, y echó mucha culpa a los inviernos de Lima, *como es tiempo de garúas y nieblas y humedades son muy contrarias a su salud e indisposición, y con la edad y delgadez que tiene cualquier achaque y accidente le derrueca más aína que a otro y por más tiempo*. Cerezuela, el Inquisidor, también corroboró esos datos y dijo que *ha visto la orina con arenas y con una piedra que echó pocos días ha*.

Respecto a la edad del virrey hubo cierta diversidad de opiniones, aunque con mucha aproximación. Sánchez Renedo dijo que *por el aspecto que tiene su excelencia que será de edad de sesenta y tres años*. El otro médico opinó que *por su aspecto que será de edad de sesenta y cuatro a sesenta y cinco años*. Fray Pedro Gutiérrez dijo también que sería de edad entre sesenta y dos y sesenta y tres años, porque la primera vez que le conoció le pareció que era de casi cuarenta años, y de esto hacía veinticuatro. Finalmente Serván de Cerezuela aportó el testimonio más contundente. Él había nacido en el mismo pueblo que el virrey, Oropesa de Toledo, y había conocido y servido al padre de éste, el conde de Oropesa. *Con toda seguridad su excelencia nació por el mes de Julio del año de quince, y que la condesa doña María de Figueroa, su madre, murió la víspera o día de Santa Marina, que es en el dicho mes de Julio, y murió ocho o diez días después de nacido su excelencia, y así entiende este testigo que en el mes de Julio de este presente año*

*cumple su excelencia sesenta y tres años*¹. De todo lo cual el escribano levantó acta y todos firmaron.

Francisco Álvarez de Toledo, pues, nació en Julio de 1515. Cuarto hijo de una familia noble del castillo de Oropesa, villa situada hoy en el límite occidental de la provincia de Toledo, en España, fueron sus padres Francisco Álvarez de Toledo y Pacheco, tercer conde de Oropesa, señor de Jarandilla, Tornavacas, Cabañas y el Horcajo, y María de Figueroa y Toledo. Ésta fue hija de Gómez Suárez de Figueroa, segundo conde de Feria, y de María de Toledo, hija del primer duque de Alba de Tormes. Como dijo Cerezuela, María de Figueroa murió una semana después de dar a a luz a Francisco, su cuarto hijo y el futuro virrey, como consecuencia de un difícil parto.

Francisco Álvarez de Toledo (Francisco de Toledo) tenía, pues, ascendencia noble por todos los lados. Los Álvarez de Toledo provenían de un antiguo linaje que algunos querían remontar al Imperio Bizantino, aunque en verdad empezaron a ser conocidos a mediados del siglo XIII cuando la familia Estébanez o Ibáñez fue denominada *de Toledo* por asociar a su nombre el cargo de Alcalde mayor de Toledo en la persona de Juan Estébanez (o Ibáñez), señor de Viveros. Como ocurría con frecuencia en las ciudades castellanas, los cargos municipales recaían por generaciones en una misma familia, por lo que los descendientes de Juan disfrutaron el mismo cargo uniendo a su nombre el de la ciudad que regían. El hijo primogénito de Juan Ibáñez, Álvaro, fue también Alcalde Mayor de Toledo y sus descendientes serían ya (y hasta hoy día en sus numerosas ramas) los Álvarez de Toledo. De un primo de los hijos de Álvaro, denominado García Álvarez de Toledo, nacen las dos ramas que proporcionaron más fama al apellido en el siglo XVI, la de los duques de Alba y la de los condes de Oropesa, a la que perteneció Francisco de Toledo, pero que ya empezaron a separarse en la primera mitad del siglo XIV. Cuando éste último alude en sus cartas al duque de Alba, al que sin duda trató, no hace ninguna referencia a un pasado común familiar.

¹ Documento del Archivo de Indias en *Gobernantes del Perú*. Ed. Roberto Levillier. Suc. Rivadeneyra. Madrid. 1921 T VII, 407